

@ HOSPITAL

REVISTA • CIENTÍFICA
HOSPITAL MUNICIPAL DE AGUDOS DR. LEÓNIDAS LUCERO

EDICIÓN
ESPECIAL
FEBRERO
2024



PROPIEDAD Y EDITOR RESPONSABLE

Hospital Municipal de Agudos “Dr. Leónidas Lucero”.
Estomba 968, CP 8000.
Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires.
Tel: (0291) 4598484.

AUTORIDADES HOSPITALARIAS

Director General: Gustavo Adolfo Carestía.
Dirección de Ciencia, Tecnología y Educación: Facundo Leandro Arnaudo.
Jefe de Departamento de Docencia e Investigación: Analía Verónica Ocampo.

COMITÉ EDITORIAL

Director: Analía Verónica Ocampo.
Antonela Arnaldi.
Patricia Barberio.
Martín Alejandro Biaggioni.
José Ignacio Giangreco Dueña.
Nicolás Gastón Patiño Fernández.
Noelia Soledad Prieto.
Natalia Scheopf.

DISEÑO Y ASESORAMIENTO TÉCNICO

Juan Manuel Arbotti.
Luciana Caserta.

IMAGEN DE PORTADA

Javier Herrera.



ÍNDICE

YO ME QUITO EL SOMBRERO POR EL RECURSO HUMANO DE MI HOSPITAL _____	4-5
<i>Quispe Laime, Adolfo Máximo</i>	
INTRODUCCIÓN _____	6
<i>Fagiani, Fernanda; Varela, Mariel</i>	
TRABAJO EN EQUIPOS DURANTE EL TEMPORAL EN BAHÍA BLANCA _____	7
<i>Malisia, Valentina</i>	
SER PUENTE _____	8
<i>Puefil, Valeria</i>	
MILES DE MANOS _____	9
<i>Pirola, Julieta Mariel</i>	
LA VIDA CAMBIA EN UN INSTANTE... _____	10-11
<i>Marini, Yanina</i>	
LO MENOS PENSADO _____	12-13
<i>Guerrero, Evangelina</i>	
LA PRIMERA _____	14
<i>Pirola, Julieta Mariel</i>	
REFLEXIONES SOBRE LA NOCHE DEL 16 DE DICIEMBRE DE 2023 _____	15
<i>Guglielmetti, Sofia; Martin, Daiana; Fontana, Victoria</i>	
LOS PACIENTES INTERNADOS Y SUS FAMILIAS: ¡¡¡GRACIAS TOTALES!!! _____	16
<i>Mirofsky, Matias; Harguindeguy, Gabriela; Ortega, Vanesa; Dominguez, Emanuel; de Tapia, Julieta; Vázquez, Florencia; Laco, Santiago, Pereyra, Ramiro; Delgado, Manuela; Encina, Romina; Gerez, Camila; Doiny Cabre, Lucia.</i>	
COMENZAR DE NUEVO, DESAFÍO EN ATENCIÓN PRIMARIA _____	17
<i>Brosia, Paola; Lugones, Claudia</i>	
VIGILANCIA PARA LA ACCIÓN. LESIONES DE CAUSA EXTERNA Y HMALL COMO UNIDAD CENTINELA DE VIGILANCIA DE LESIONES _____	18-19
<i>Lobo, Mariana; Garcia, Myriam; Giangreco, Antonela; Diomedi, Silvana; Carral, Pilar</i>	
DE BLANCA NADA _____	20
<i>Guerrero, Evangelina</i>	

YO ME QUITO EL SOMBRERO POR EL RECURSO HUMANO DE MI HOSPITAL

“**CHAPÓ**” Es una interjección que viene de la locución gala 'tirer son chapeau' ('quitarse el sombrero') o sea descubrirse para expresar su admiración por algo o por alguien.

Usamos la expresión «quitarse el sombrero» para indicar admiración, sorpresa porque alguien ha dicho o ha hecho algo muy bien.

La tarde del sábado 16 de diciembre quedará perpetuada en la memoria de todos los bahienses, tras sufrir unos de los temporales más violentos que azotó a la ciudad en años y se cobró la vida de varias personas. Muchas otras fueron trasladadas al Hospital Municipal de Agudos Dr. Leónidas Lucero para ser atendidas por diferentes lesiones, algunas de gravedad y potencialmente fatales.

El *equipo de guardia del SMU (Servicio de Medicina de Urgencia)* fue la primera línea de recepción de los pacientes y actuó con inmediatez, profesionalidad y solvencia.

Ante la consecutiva llegada de múltiples víctimas graves y en tan poco tiempo, se activaron alarmas y se solicitó ayuda por diferentes medios, superando todas las dificultades de comunicación que se estaban viviendo.

Los primeros en llegar del equipo de salud fueron los que ya estaban presentes en la institución y sin temores se sumaron a ayudar trabajando.

Consecutivamente se fueron sumando miembros del equipo de salud, de diferentes especialidades y experticia para la atención de niños y adultos, incluyendo: directivos, jefes de servicios, jefes de departamentos, residentes, enfermeros, bioquímicos, técnicos, personal de hematología, de radiología, de cocina, de farmacia, de limpieza, de mantenimiento, de salud mental, personal administrativo y más, a la tarea emergente que nos convocaba.

Sin dejar de mencionar a nadie, estuvieron presentes aproximadamente 150 personas.

Se conformaron grupos de trabajo multidiscipli-

narios que asistieron a los pacientes en el shock room y en cada cama o camilla disponible, todos enfocados en la misma misión: ayudar, salvar, acompañar y contener a los pacientes sufrientes de esta catástrofe natural.

Los espacios de circulación del SMU y los pasillos del hospital parecían avenidas con alto flujo como en los horarios pico de la Av. 9 de Julio, pero en ella circulaban camillas con pacientes al servicio de diagnóstico por imágenes, con pacientes que retornaban a SMU, con pacientes cuyo destino era el quirófano, con destino al Servicio de Terapia Intensiva y a salas de internación: Pediatría, Cirugía, Clínica Médica y Unidad de Corta Estancia.

Surgieron imponderables que desafiaron nuestra tarea, como algunos problemas de luz, fallas en las redes y otros medios de comunicación, todas amenazas que no pudieron con la humanidad del equipo.

Frente a esta situación, se hicieron presentes jefes de servicio reordenando sus salas para poner a disposición camas libres. El personal de mantenimiento trabajó intensamente para mantener en funcionamiento el generador y distribuir la energía eléctrica para las áreas críticas. El personal de cocina distribuyó alimentos y refrigerio a todos. El personal de farmacia proveyó fármacos e insumos a demanda. Los quirófanos estuvieron activos con equipos quirúrgicos de traumatología, cirugía general, neurocirugía, anestesia, instrumentadoras, enfermería, camilleros yendo y viniendo con y sin pacientes en todo momento. El personal del laboratorio obtuvo muestras en situaciones inconvenientes, geolocalizando a los pacientes. El personal de limpieza ordenó y adecuó los espacios de trabajo y circulación en tiempo real, mientras ocurría la asistencia. El personal de hemoterapia proveyó hemoderivados a demanda. El equipo de salud tuvo la posibilidad de llegar a la institución

y ofreció su ayuda desinteresada: ***fue más de un centenar personas.***

Se organizó el trabajo en grupos y por turnos, para prevenir el desgaste ante la incertidumbre de cómo sería el curso de los potenciales nuevos eventos.

Algunas vivencias de color:

Personas que llegaban con sus vestimentas de entre casa, jogging, bermudas, con su conjunto de camiseta y short de fútbol, otras que estaban maquilladas y con brillitos prestas a participar de algún evento.

Personas que no llegaron porque un árbol bloqueaba sus casas y otras innumerables circunstancias que impedían poder movilizarse al hospital, pero que desde sus ganas acompañaban, avisaban y preguntaban por el otro.

Un miembro de nuestro equipo, a pesar de haber perdido mucho en su casa y ya teniendo a su familia a resguardo en otro hogar, fue partícipe imprescindible de la asistencia de otro incidente grave en su localidad, vuelco con víctimas múltiples en General Cerri.

La Sala de reunión del SMU se convirtió en un centro de planificación en incertidumbre, donde abundaron los diálogos, la convivencia, el acompañamiento, los abrazos y el trabajo en equipo.

Por estas vivencias y seguramente muchas más, me quito el sombrero por el capital humano de nuestro Hospital Municipal: “**CHAPÓ**”.

Quispe Laime, Adolfo Máximo
Departamento de Medicina Crítica

INTRODUCCIÓN

Las situaciones de salud consideradas institucionalmente críticas son aquellas determinadas por hechos externos que alteran de manera imprevista la demanda al sistema de salud y con impacto multidimensional.

El pasado 16 de diciembre, un temporal de agua y viento azotó a la ciudad, dejándola súbitamente a oscuras e incomunicada. Según datos oficiales, entre sus consecuencias materiales se encuentra el gran impacto que recibió la sociedad en su conjunto y los ciudadanos en particular. Se registraron 300 casas derrumbadas, 12 mil viviendas sufrieron desprendimiento de techos, 14 mil árboles se derrumbaron, 150 instituciones educativas se vieron afectadas y diferentes clubes sufrieron serios daños estructurales. Pero lo más importante, 13 personas fallecieron.

“durante la tormenta nos avisan que hubo un derrumbe, todos fuimos a la guardia, se hizo un silencio...hasta que todos empezaron a armar los equipos y comenzamos a escuchar las sirenas, en pocos minutos llegaron los pacientes”

Frente a este embate, la capacidad de respuesta del hospital se vio fortalecida por la auto convocatoria de todos aquellos que sintieron que debían estar, que los necesitaban y también de aquellos que no se quisieron ir.

Sinérgicamente se fue dando la asignación de lugares claves, la organización de tareas, la flexibilización de protocolos. El personal tuvo que afrontar el propio impacto emocional, su preocupación y el miedo por lo que se podrían estar enfrentando sus seres queridos. En un contexto donde se generaron cortes de luz reiterados que afectaron a los equipos, corridas por los pasillos para dar a conocer los resultados de los estudios lo más rápido posible.

Así, el testimonio sobre la preparación del hospital para enfrentar situaciones de catástrofe pre-existió a ese sábado. En el que los pasillos cobraron movimiento en un ir y venir de personas, saberes y prácticas que juntos y en consonancia procuraron sostener la vida. Enfermeras, instrumentadores quirúrgicos, personal de limpieza,

médicos, guardias de seguridad, administrativos, técnicos, psicólogos, lavadero, laboratorio, salas, quirófano. Jefes, de planta y residentes. Becarios y efectivos.

La tormenta superpuso áreas de nuestra vida afectándolas en simultáneo: la personal, con nuestros miedos y emociones; la social, con la ciudad y su nueva fisonomía; y la profesional, con el desafío de llevar adelante prácticas esenciales junto a otros.

Es así como confluyeron en los pasillos del Hospital los trabajadores que supieron desplegar los conocimientos adquiridos y ponerlos al servicio de una invención, de una práctica inédita que pudo salvar vidas, disminuir los sufrimientos, ayudar. Inédita por la magnitud y alcance de lo sucedido, y novedosa porque en el conjunto de acciones que debieron llevarse a cabo, los participantes lograron un ritmo y una articulación que permitió sofisticadas intervenciones en condiciones, por momentos, extremadamente adversas. Los siguientes fragmentos son las voces de compañeros que relataron lo vivido el 16 de diciembre de 2023. La propuesta de escritura de relatos y fragmentos nos permite recuperar vivencias y compartirlas. Propuesta de escritura que busca dar lugar a procesos de morigeración de los efectos disruptivos de lo acontecido pero por otra parte, nos lleva a visibilizar la potencia del personal de salud demostrada en su desempeño frente a la catástrofe.

Fagiani, Fernanda; Varela, Mariel
Servicio de Salud Mental

RELATO DE EXPERIENCIA: TRABAJO EN EQUIPOS DURANTE EL TEMPORAL EN BAHÍA BLANCA

El 16 de diciembre del 2023 será un día inolvidable para la ciudad, y sobre todo para el Hospital Municipal de Bahía Blanca. Esa tarde fue irrumpida por un temporal, con vientos tan fuertes que cayeron árboles y volaron techos.

Como residente de Enfermería en Cuidados Críticos, esa tarde me encontré realizando mi rotación en el servicio prehospitalario público de la ciudad, las ambulancias del SIEmPRE.

El personal del servicio prehospitalario sabía que sería una tarde atareada y que deberían evaluar los riesgos de salir en la ambulancia en tales condiciones.

Aproximadamente a las 20 hs dan aviso del derrumbe de un paredón en un club deportivo, por lo que inmediatamente todos los móviles acuden en código rojo.

Aunque las distancias eran cortas, el tránsito era interrumpido por árboles, cables, la falta de luz, y la cantidad de vehículos que llegaban al club, seguramente en desesperación de saber qué había ocurrido a sus familiares.

El ingreso al salón fue dificultoso; en primer lugar por la cantidad de gente que salía del club, en segundo lugar por los escombros y falta de suministro eléctrico. La propia escena también resultaba difícil de ordenar: la iluminación dependía de linternas, las víctimas eran múltiples, y los familiares que permanecían en el club se encontraban en desesperación. No obstante, comenzó el trabajo de triage y traslados de forma organizada y liderada por el personal enfermero del SIEmPRE.

El primer traslado a la guardia de nuestro Hospital Municipal me permitió ver la lista de fortalezas con las que contábamos: la solidaridad de nuestros compañeros de trabajo, que aparecieron en cantidad para ayudar a salvar esas vidas; el liderazgo del personal de la guardia, que trabajaba por ordenarse el medio de una catástrofe; la corta distancia desde la escena al hospital; y el personal experimentado de la ambulancia, que logró organizarse en un escenario que escapaba al orden y el control del ámbito hospitalario.

Así se continuó hasta trasladar catorce pacientes a la guardia del Hospital Municipal.

Aún ante el impacto, era inevitable pensar en nuestras familias, nuestras casas, o si habría algún familiar o amigo en el derrumbe. La falta de señal telefónica aumentaba la incertidumbre. Como residente y como personal de la Terapia Intensiva, mi actividad académica continuó en el hospital en los siguientes días, por lo cual tuve la posibilidad de ver gran parte del proceso intrahospitalario, y de conocer las condiciones en las que continuaron trabajando mis compañeros en aquella noche, que fueron alteradas de forma inesperada por cortes de luz, lo cual en terapia intensiva implicó, por un breve período, la limitación en la utilización de monitoreos, ventiladores, bombas, (dependiendo de la reserva de las baterías) y por sobre todo, la realización de exámenes físicos.

Sin embargo, también pude conocer el esfuerzo por salvar esas vidas aún en tales condiciones: luces de celulares, reguladores de goteos manuales, y la vigilia al lado del paciente, para que nada pase inadvertido. Así también se ha recurrido al ingenio en el resto de las especialidades partícipes de aquella noche, que pusieron su esfuerzo para no abandonar ni a las víctimas, ni a sus compañeros.

Más allá del resultado clínico, o la cantidad de vidas salvadas, en el medio de esta tragedia existe otra satisfacción al evaluar el trabajo en equipo de nuestro hospital, la predisposición de nuestros compañeros, el orgullo por el lugar que nos está formando, y la firmeza para afrontar catorce códigos rojos en menos de una hora.

Desde lo personal, incluyo la enseñanza del servicio prehospitalario en un evento extraordinario, donde su liderazgo, preparación y habilidades fueron primordiales para dar con lo logrado.

Destaco el papel fundamental de la salud pública en este evento inesperado, gracias a la cual pudimos dar frente y asistir a todas aquellas víctimas no fatales.

Malisia, Valentina
Servicio de Terapia Intensiva

SER PUENTE

Mi nombre es Valeria Puefil, soy administrativa del Hospital Municipal Dr. Leónidas Lucero, el 16 de diciembre pasado me encontraba cubriendo la ventanilla de guardia del SMU del nosocomio, sucedió durante la tarde/noche de ese sábado en medio del fuerte temporal, con ráfagas de viento de más de 150 km. por hora, cuando nos anunciaron que la cola de un tornado había azotado Bahía y derrumbado un edificio (entre otras cosas), que nos preparemos para recibir a los heridos que aguardaban debajo de los escombros para ser rescatados!!

La situación era desoladora, personas heridas aclamando ayuda, familiares desesperados buscando a sus seres queridos, todos tratábamos de colaborar "ser puente", entendiendo en ese momento que ser voluntario era una bendición!! Recuerdo que en un principio me sentí abrumada, pensaba: esto cómo se arregla?

Inmediatamente vi a mis compañeros enfermos y médicos actuar con altruismo y comencé con lo inmediato, a interactuar con esas personas que se encontraban abatidas por la tragedia y los familiares que se encontraban del otro lado, esperanzados de recibir noticias alentadoras!!

De a poco fuimos hilando la situación, identificando a cada uno de ellos, jamás olvidaré sus nombres, ya sea porque los conocí personalmente o porque las familia clamaban sus nombres en la lista de desaparecidos que lamentablemente nunca pudieron regresar a casa, una y otra vez, iban y venían, incomunicados con el Hospital Penna, ya que la ciudad se había apagado!

Ese día regresé a mi casa por la madrugada con un vacío tan grande, había sido una película de terror!!!

El domingo volví, me reencontré con ellos, vi mucha tristeza, varios amputados, muy heridos, asustados!!!

Todos tratando de contener, de curar, de abrazar la situación y su contexto, comprendiendo la fragilidad que tenemos frente a los embates de la vida, pero con la certeza de que esos sobrevivientes tenían una nueva oportunidad!!

Claro, nunca seremos los mismos!!

Puefil, Valeria
Servicio de Emergencias Médicas

MILES DE MANOS

Era una guardia de sábado, como tantas otras en nuestro hospital. Se acercaba la hora de la cena y llegábamos con las últimas energías del día. En el área de traumatología, la guardia había requerido ya de 2 ingresos a quirófano, además de algunas otras urgencias resueltas. Nada fuera de lo "común". Residente, planta y refuerzo nos encontrábamos en la residencia, observando la tormenta desde la ventana, preocupándonos porque nuestros familiares se encontraran a resguardo, cuando recibimos el llamado desde la guardia. Estaban empezando a llegar politraumas por la caída de un paredón. Con caras un poco de asombro por no habernos enterado antes de su llegada, emprendimos el camino al shockroom. Ni de cerca nos imaginamos lo que íbamos a ver cuando llegamos.

Eso que se ve en documentales y películas, en lugares en donde hay tornados, terremotos y tsunamis, o hasta situaciones de post guerras, tal vez se acerque un poco. Gente siendo traída en ambulancia, una tras otra, con una herida, fractura o TEC más grave que otra. Tres traumatólogos no iban a ser suficientes. Dar aviso al resto del equipo fue la decisión más acertada. En el momento justo, ya que comenzaron a fallar los medios de comunicación.

Así como llegaban pacientes y más pacientes, llegaban también todos los que podían dar una mano. Empapados, sin pensar en su propio peligro. Calles cortadas por árboles, sin luz. Abandonaron a sus seres queridos y la seguridad de su hogar por ayudar a sus compañeros y a esas personas que habían tenido la desgracia de estar en el momento y el lugar de la tragedia. Médicos clínicos, traumatólogos, cirujanos, anestesistas, terapeutas, enfermeros, radiólogos, técnicos, instrumentadores, personal de limpieza, esterilización, hasta profesionales ajenos al hospital, de todo Bahía.

De repente éramos mil, o eso se sintió. Mil manos para ayudar en lo que sea. Aunque no fuera de su especialidad o conocimiento. Pero hasta que llegaron todas esas manos había que decidir por dónde empezar. Lo que no dudamos fue en actuar. Siempre en movimiento. Tres

"traumatós" haciendo valvas a cada fractura expuesta, haciendo un triage de gravedad de esas lesiones. Desde que llegamos al shockroom supimos que muchos pacientes iban a requerir de nuestro trabajo en quirófano.

Toda la noche esas miles de manos a la obra, trotando por los pasillos (para no perder tiempo). Por momentos temblando pero sin llorar, sabiendo que estábamos haciendo todo lo que podíamos para luchar por esas vidas. Sin comer, sin parar. Hasta el generador no dio abasto y por momentos operamos con las linternas de nuestros propios celulares, ya con poca batería. Horas y horas pasaron sin tener noción del tiempo transcurrido. Mirabas al costado y tenías a los neurocirujanos operando al mismo paciente que vos, a los cirujanos poniendo un tubo de tórax, instrumentadoras ayudándote como un traumatólogo más. Miles de manos. Y miradas que, sin una palabra, decían "esto es terrible pero sigamos". Y así lo hicimos, seguimos, hasta que todos los llegados estuvieran "a salvo".



Pirola, Julieta Mariel
Servicio de Ortopedia y Traumatología

LA VIDA CAMBIA EN UN INSTANTE...

Cómo tantas veces, me encontré caminando hacia mi turno de las 18 hs. El día estaba gris, el servicio de noticias anunciaba fuertes tormentas y uno automáticamente piensa en cada rincón de nuestro lugar de trabajo porque sabe que la jornada será intensa. Alrededor de las 19 hs. me di cuenta que llovía muchísimo porque los mucamos sacaban, sin parar, agua que ingresaba desde la escalera como baldeando de manera intensa. En cuestión de minutos, frente a esta escena de lluvia y viento, vi bajar a parte del personal que estaba trabajando en un sector cercano al ingreso, preguntando si nos encontrábamos bien. Minutos previos, se vió caer un árbol añoso al lado del ingreso del servicio. La lluvia no paraba de caer frente a la ventana, el presagio de lo que iba a venir, estaba latente en nosotros. La lluvia fuerte continuaba...el viento ganaba en intensidad.

Al instante una voz apremiante, nos comunica un “código rojo”, ese que nadie quiere escuchar pero que al instante que sucede ya no se mira atrás. A lo lejos y de voz resonante, se escucha “...se derrumbó un edificio, hay muchos heridos entre ellos adultos mayores y niños...” Todavía retumban en mis oídos...aquellas palabras...

En cuestión de segundos comenzaron a escucharse los sonidos de sirenas de las ambulancias. Una tras otra, fueron llegando pacientes heridos, con diferentes tipos de fracturas y patologías graves. Las ambulancias, cual carrero de carga y descarga, volvía a salir en busca de un nuevo rescate, intentando salvar una vida más. Recuerdo ojos desesperados, llenos de lágrimas, de miedo, de dolor, de incertidumbre. Imágenes que nunca olvidaré, ¡horas que parecían siglos, minutos que parecían tener más tiempo, segundos interminables...y no cesaba el ingreso de pacientes!

El sector del shock room comenzó a recibirlos, se los agrupó de a dos a los que estaban en observación y se despejaron 7 boxes más, de manera rápida, ágil, dinámica, éramos un equipo. Para ese momento, ya estábamos todos en el servicio de urgencias, (jefes, residentes, de cirugía, traumatología, pediatría, clínica, UTI,

neurocirugía, radiólogos, instrumentistas, anestesistas, enfermeras y enfermeros, técnicos en laboratorio y hemoterapia). Sin distinciones, agrupados, apoyándonos los unos a los otros. Aún en plena tragedia, se respiraba un aire esperanzador y mutuamente nos apoyamos y conteníamos porque, en silencio, sabíamos que no era momento de flojera.

En un momento se cortó la luz y en medio del trabajo sacamos celulares para alumbrar a quienes estaban suturando heridas. Cuando dije que la jornada sería intensa, no me equivoqué, era muy intensa.

Fue tanta la adrenalina que no hubo tiempo de pensar en otra cosa que no fuera ayudar a cada persona que entraba, rotulando su nombre, cortándole la ropa (por estar mojada), cubriéndolos con una manta, buscándole un acceso venoso periférico, sosteniendo la mano a ese sujeto de atención que solo preguntaba por su hijo, su hija...o algún otro familiar.

Así, las horas pasaban recibiendo personas, con cortes profundos porque se habían explotado los vidrios de sus ventanas, o porque había caído el techo dentro de su casa.

Seguramente me olvido algunas partes del relato, e incluso quizás no lo recuerdo por cuidado propio, aunque la lluvia seguía intensa y el viento fuerte desconociendo la realidad que se estaba viviendo afuera.

Solo me queda decir, que soy una afortunada por ser parte de este hospital, y me siento orgullosa del equipo de trabajo con el que contamos. Siempre guardaré en mi corazón la ayuda que dimos sin descanso.

Antonio Banderas, en algún relato por algún lugar del mundo dijo que “nadie nos valorará si no lo hacemos nosotros primero” y refiere a Cervantes y su “Don Quijote”:

“como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles. Confía en el tiempo que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades...”

¡La vida cambia en un instante... pero sé también que podemos cambiar en un instante la vida!

Marini, Yanina
Consultorios Externos



LO MENOS PENSADO

Él es enfermero. Trabaja en la guardia del "Hospitalito de White". Todos lo conocen por Toni, aunque si le decís gordito no se ofende y se ríe con vos. Tiene un carácter único, esa mirada transparente y un bigote encantador. Sus dichos son populares entre colegas y el sonido de su silbar cuando va llegando, te encanta como el flautista de Hamelin. Ceba los mates más ricos y con él siempre hay tema para conversar.

Ese día, 16 de diciembre de 2023, fue a trabajar como siempre, con la esperanza que el calor no sea tan sofocante y la guardia esté "estable" - como solemos decir-. Cerca de las 17hs el cielo se tiñó de gris, las nubes cubrieron el cielo, sintió esa densidad absoluta y el olor a tierra mojada que empezaba a aflorar. De repente, un estrepitoso golpeteo de chapas lo hizo asomarse por la ventana del acceso trasero y vio el techo de al lado flamear cual si fuera una bandera. Al instante el cielo descargó una cantidad inimaginable de lluvia que hizo brotar agua hasta de los plafones del techo y caía como cataratas por las paredes. En ese instante la guardia quedó sin luz - y así permaneció por varios días). Todo era fuera de lo normal, pero como enfermero sabe adecuarse a la realidad que le toca vivir. Llegó la hora del cambio de turno (18hs) y silbando bajito se fue a su casa. En el camino volvió a sentir esa espesura en el aire, ese viento extraño y ese no sé qué que lo mantuvo alerta. Cuando llegó se sacó el traje de superhéroe - como le llama a su ambo - y fue directo a darle un beso a sus viejos y ver como estaban. Tomó unos mates con Facu, el menor de sus hijos (médico del Hospital Municipal) y ahí fue cuando ese ruido hasta hoy le estremece el corazón. Ese sonido no era sólo el azotar del viento y la lluvia. Ese sonido era el que hacía el techo cuando se desprendía literalmente del resto de su casa. Ese techo que había construido con muchísimo esfuerzo junto al amor de su vida (que hoy no está en este plano pero que vive en nosotros a través suyo). Tantos recuerdos e historias albergaba y de golpe se fueron volando como un barrilete. Lo embriagó la desesperanza, la desolación, la bronca y rezó varias malas palabras hasta que Facu recibió

ese brutal mensaje de whatsapp que lo cambiaría todo. "El que pueda que venga, no importa donde trabaje, hay muchas víctimas, necesitamos manos" luego de leerlo en voz alta, se miraron y no dudaron ni un segundo en ponerse el ambo y salir para la guardia del HMALL. Lo que no sabían era que llegar les costaría otra odisea. Cables cortados, árboles caídos, oscuridad plena, autos circulando en contramano, vecinos ayudando a levantar ramas para permitirles el paso. La ciudad que conocían no era la misma, había sido arrasada. Con la mente fría y con el corazón en la boca, llegaron, se pusieron los guantes y se pusieron a trabajar. De esas horas, sólo recuerda la sincronicidad y el gran trabajo en equipo. Ni el mejor de los simulacros podría haberse hecho tan perfecto. En el ambiente percibió enorme angustia por lo que se estaba viviendo pero la templanza era el factor común. Cada uno sabía qué era lo que tenía que hacer y todo fluyó como una gran obra maestra. Recuerda también, en un momento, dar un paso atrás y ver como funcionaba todo como un engranaje increíble y fue cuando se dijo a sí mismo... "no me puedo quejar por un simple techo, estas personas si perdieron todo" volver al escenario y seguir. Sintió como si le hubieran dado una cachetada y reaccionó. El sonido de las sirenas, las luces verdes de las ambulancias, el ruido del instrumental, las camillas ir y venir, el tomógrafo, quirófano, shockroom, lágrimas, abrazos, vías centrales, planes de hidratación parenteral, bombas, monitores... Giró y vio a su hijo también siendo protagonista. Ese fue su mayor orgullo. Respiró hondo y se anotó para quedarse más tiempo dando una mano. Lo que experimentó quedó grabado a fuego y son esas cosas que no te enseñan en ninguna universidad, sino que se hacen al andar.

Esa noche cuando volvió a su casa, solo tenía la satisfacción de haber actuado, movido por su esencia y su vocación de servicio pero con el sabor amargo de tener que volver a empezar y no saber por dónde ni cómo.

Pero como todo en esta vida tiene su recompensa, esta vez, no tardó más que un par de horas

en llegar y nuevamente llevárselo puesto como una topadora. Un sinfín de personas que aún no puede contabilizar se pusieron en contacto para tenderle una mano y reconstruir su casa. Familia, amigos, compañeros de trabajo, ex compañeros, amigos de sus hijos, todos dispuestos a ayudar no solo económicamente sino también con ese abrazo lleno de ternura que lo cobijó. Hoy tiene su techo nuevamente y eso le da tiempo de ponerse a pensar. Entre sus conclusiones está esta frase:

"NADIE SABE LO QUE VA A OCURRIR, NADIE SABE CÓMO VA A ACTUAR FRENTE A SITUACIONES DE ESTA MAGNITUD Y NADIE SABE CUÁN VALORADO ES POR LOS DEMÁS HASTA QUE NO SE ENFRENTA A SITUACIONES DIFÍCILES"

La pregunta es: ¿Lo volvería a hacer? Sin duda, SI.

Guerrero, Evangelina
(Basada en el relato de Antonio Partal)
*Servicio de Guardia del Hospital Menor
de Ingeniero White*

LA PRIMERA

La primera en llegar en ambulancia a la guardia esa noche fue ella. Desde que llegamos al shockroom y vimos la gravedad de las lesiones, supimos que muchos pacientes iban a requerir de nuestro trabajo en quirófano. Había que decidir sin pérdida de tiempo, por quién empezar. La primera iba a ser ella, una chica de veintialgo años de la que solo se había llegado a saber el nombre, inestable, intubada en guardia, con una lesión grave por aplastamiento en todo el miembro inferior izquierdo, pálido, frío, sin pulsos, con una lesión que llegaba hasta la parte posterior del muslo, en aparente shock hipovolémico. A la espera de la llegada de la anestesista, llevamos a la paciente a quirófano, ventilándola (algo que no estamos acostumbrados a hacer). Comenzamos a operar, intentando identificar la arteria femoral pues la suponíamos lesionada dada la gravedad de la lesión y el shock de la paciente. Paro cardiorrespiratorio. Se inicia el masaje cardíaco (instrumentadores, personal de limpieza también, manos) y luego de un par de ciclos, comenzó a estabilizarse. Ese masaje permitió encontrar la femoral indefectiblemente lesionada y completar la amputación. Pase a terapia. Viva.

Los días venideros no iban a ser fáciles. Por un lado, el propio efecto post traumático de lo vivido. Imágenes pasando una y otra vez por la cabeza, sin freno. Recordar cada segundo de esa noche, compartirlo con quienes estuvieron ahí, fue aliviando un poco el insomnio y los flashbacks. Y por el otro, enfrentarse a las historias de esos pacientes y sus familiares. Agarrarles la mano mientras se les explica el por qué de haber tenido que realizar una amputación de urgencia y mientras dejás que te cuenten lo que necesitan contar.

Esa noche, de todos los pacientes que llegaron, 4 fueron los más inestables y con riesgo de perder su vida. Hoy, todos esos pacientes siguen VIVOS. Y lejos de cualquier complejo de vanidad, podemos decir con orgullo que fue gran parte gracias a todos nosotros. Rememorar esa noche, aún hace temblar un poco la voz. Pero si de algo estamos tranquilos es de haber dado

todo lo que podíamos y más. El cuerpo y la mente enfocados en mantener latiendo esos corazones. Y ese sentimiento de la tarea realizada impulsa cada pasito. Y lo sigue haciendo.

Pirola, Julieta Mariel
Servicio de Ortopedia y Traumatología

REFLEXIONES SOBRE LA NOCHE DEL 16 DE DICIEMBRE DE 2023

El 16 de diciembre del año 2023 quedará marcado en la historia de muchos bahienses y en la de otros no oriundos de esta ciudad, pero que residimos en ella hace tiempo. Esta ciudad que nos ha visto crecer desde el camino universitario y luego nos formó como especialistas en el prestigioso Hospital Municipal de Agudos “Dr. Leónidas Lucero”. Lugar donde no sólo aprendimos del cuidado de la salud y diversas habilidades, sino de trabajo en equipo, comunicación, respeto, pertenencia, entre otras cosas.

Esa tarde irrumpe entonces una (si no fue la peor) tormenta registrada al momento en esta ciudad, la cual enciende las alarmas de todos. Los vientos fuertes arrancan árboles, así como muchos planes esa tarde. Pero todo plan pierde importancia al ver que no sólo fueron árboles y hogares, sino que también tristemente, se han arrancado vidas.

Cada uno se posiciona desde dónde puede ser más útil al servicio de aquel que lo necesita. Cada uno deja su hogar y su familia, para acudir

al cuidado de los más afectados por el temporal. Para nuestra suerte, no son pocos los que se acercan a dar una mano. En poco tiempo nuestro hospital se tiñe de solidaridad y profesionalismo para hacer frente a la tragedia ocurrida. Decenas de profesionales que dedicaron su vida a formarse para momentos así, se hacen presentes y ofrecen su ayuda.

Por supuesto que nada fue fácil, no es habitual estar preparados para este tipo de catástrofes. Faltó la luz unas horas, que aquel que trabaje en áreas críticas se imagina lo que ello significa: bombas, ventiladores mecánicos y monitores con los minutos contados. Pero una vez más, las bases consolidadas de un equipo de trabajo que había sido puesto a prueba ya en la pandemia, pudieron dar respuesta ante la demanda extraordinaria de esa noche. Y eso es lo más reconfortante de esta experiencia: saberse parte de un grupo humano que ante todo se encuentra unido siempre para dar respuesta a la necesidad del cuidado de la salud de aquellos que lo necesitan.



Servicio de Terapia Intensiva durante el corte de luz, atentas al cese de las baterías de los dispositivos.

**Guglielmetti, Sofia; Martin, Daiana;
Fontana, Victoria**
Servicio de Terapia Intensiva

LOS PACIENTES INTERNADOS Y SUS FAMILIAS: ¡¡¡GRACIAS TOTALES!!!

El sábado 16 de diciembre de 2023 es una fecha que ningún bahiense va a poder olvidar. Ese día cambió la vida a todos aquellos que estábamos en la ciudad, “distráidos” en un fin de año complejo desde lo institucional, político y económico, pensado en celebrar las fiestas.

Ante la catástrofe climática que vivió la ciudad, el sistema sanitario hizo frente a los graves problemas de salud que la población pudiera sufrir. Pero gran parte de la población desconoce que el Hospital Municipal de Agudos “Dr. Leónidas Lucero” es el hospital de referencia, en Bahía Blanca y la zona, ante emergencias de gran magnitud y que habitualmente su capacidad de trabajo se encuentra al 90% ocupada, los 365 días del año. Esta situación de saturación de camas nos ubica ante otro gran problema: cómo hacer frente ante la llegada de 15-20 heridos graves, en apenas 1-2 horas, en un hospital con pocas camas disponibles.

Esa noche del sábado 16 de diciembre y madrugada del 17 diciembre, no sólo el personal profesional y no profesional de salud se acercó al hospital a pesar de calles inundadas, con alumbrado eléctrico cortado, árboles y postes caídos, y sin luz, para colaborar; sino que los pacientes internados y sus familiares cumplieron un rol muy importante durante esas primeras 36 horas. Una de las tareas a organizar y coordinar ante esta situación de crisis, fue tener camas disponibles para aquellos pacientes graves que iban a necesitar quedar internados. Un grupo de profesionales tuvo la tarea de analizar la situación de los pacientes internados y decidir, quiénes podían ser dados de alta a su domicilio. Una vez identificados, trabajamos con ellos y sus familiares comunicando que estaban dadas las condiciones médicas para que puedan continuar su recuperación en su casa. Pero con la dificultad de no contar con medios de transporte para el traslado. Las ambulancias se encontraban abocadas a situaciones de emergencias y no podían ser destinadas a trasladar estos pacientes. Esto agregó otro problema más por resolver, pero fueron los familiares de los pacientes quienes comprendiendo la situación, que la ciudad y el

hospital estaba viviendo, colaboraron con sus vehículos particulares en el traslado de sus familiares a sus domicilios. Se coordinó con personal de seguridad del hospital, el ingreso de los vehículos particulares. Los familiares participaron activamente con el egreso del hospital y aceptando las recomendaciones médicas entregadas por los profesionales para continuar su tratamiento en sus hogares.

La empatía demostrada por estos familiares y pacientes, entendiendo la situación, confiando en los profesionales de poder continuar su recuperación en sus casas, colaborando para buscar un medio de transporte que lo lleve a su domicilio, en medio de una ciudad plagada de obstáculos, habla del importante rol que cumplieron durante esas primeras 36 horas ayudando de manera indirecta a una mejor atención de los pacientes que esa noche del 16 de diciembre sufrieron graves problemas de salud.

¡¡¡Gracias Totales a pacientes y familiares, siempre vamos a estar agradecidos por su colaboración y predisposición!!!

Mirofsky, Matias; Harguindeguy, Gabriela; Ortega, Vanesa; Dominguez, Emanuel; de Tapia, Julieta; Vázquez, Florencia; Laco, Santiago, Pereyra, Ramiro; Delgado, Manuela; Encina, Romina; Gerez, Camila; Doiny Cabre, Lucía
Servicio de Clínica Médica

COMENZAR DE NUEVO, DESAFÍO EN ATENCIÓN PRIMARIA

Luego del temporal del pasado sábado 16 de diciembre del 2023 que sacudió a la ciudad de Bahía Blanca, la Secretaria de Salud debió dar respuestas a las nuevas necesidades de salud de la población, reacomodando los equipos de trabajo en el primer nivel de atención, reorganizando la atención en las distintas Unidades Sanitarias y planificando nuevas estrategias. El día lunes, luego del temporal, todos los profesionales de atención primaria nos reunimos para determinar cuál iba a ser la manera de trabajar, ya que las Unidades Sanitarias ese día no abrieron. A mitad de mañana llegaron desde la ciudad de La Plata, 3 módulos de salud equipados con dos consultorios, y con mobiliario para la atención, también vinieron promotores de salud para realizar el trabajo en el territorio y acompañar a los equipos de salud. Desde la Secretaria, se llevó medicación, insumos para curaciones y vacunas Doble Bacteriana a cargo de Inmunizaciones.

El primer día fuimos al barrio Tierras Argentinas, uno de los más afectados por el paso del temporal, se acercó mucha gente para consultas con el médico generalista y pediatra, demandas de salud mental, enfermería atendió heridas que requerían curación, control de tensión arterial y 5 vacunas colocadas de Doble Bacteriana. Las necesidades de la población en ese sector eran de chapas y tirantes para sus viviendas, y en segundo lugar vestimenta y comida. Al día siguiente fuimos a Bajo Rondeau, población con las mismas necesidades que en el barrio anterior, hubo curaciones de heridas, por lo que la vacunación fue mayor con un total de 20 personas. Por último nos acercamos al barrio Villa Caracol, mismas necesidades, vacunamos a 15 personas. A la semana del temporal, algunas Unidades Sanitarias comenzaron a funcionar con normalidad, con la atención de los profesionales, los módulos solo iban a los lugares que requerían algún refuerzo extra. Hoy en día estos siguen funcionando en distintos barrios con los equipos de salud del área donde se encuentran ubicados, o se utilizan para jornadas de vacuna-

ción para completar esquemas de vacunación en caso de ser necesario.

Brosia, Paola; Lugones, Claudia
*Secretaria de Salud de Bahía Blanca –
Programa de Inmunizaciones*

VIGILANCIA PARA LA ACCIÓN. LESIONES DE CAUSA EXTERNA Y HALL COMO UNIDAD CENTINELA DE VIGILANCIA DE LESIONES

¿Y qué lugar ocupa la Epidemiología en este tipo de situaciones? Nuestro relato al respecto. El Hospital Municipal a partir de Agosto del 2023 se constituye como Unidad Centinela de Vigilancia de Lesiones, por lo que este tipo de casos deben ser notificados al SIVILE¹. ¿Y qué nos dice nuestra experiencia? Así como otros eventos de notificación, comprender que no se trata de un acto administrativo, como completar “una ficha” o satisfacer la demanda de un servicio, entender “el porqué” y “el para qué” de estas acciones tiene que ver con el fin último de nuestra tarea como Epidemiólogos. El acto de vigilancia y en este caso particular, vigilancia centinela tiene como fin proveer de manera continua información, con un alto nivel de detalle. Esto posibilita la elaboración de acciones de prevención, atención y rehabilitación acorde con nuestras necesidades. ¿Nos encontramos preparados para este tipo de contingencia?

La descripción de los pacientes atendidos en nuestra institución dentro de las 48 horas de ocurrencia del evento, son números. Pero números que sin querer “relatan” lo sucedido y vivido por quienes trabajaron activamente durante ese fin de semana. 40 pacientes atendidos relacionados al evento, en la franja horaria comprendida entre las 20:21 hs del día sábado 16-12-2023 hasta las 23:27 hs del día domingo. Los registros pueden estar desfasados de la atención en tiempo real debido a la magnitud del evento y al cambio en la dinámica de atención frente a este tipo de catástrofe. ¿Pero si el fin de semana anterior (9-12-2023 20:00hs /10-12-2023 23:59hs) se registraron un mayor número de consultas generales; 243 consultas al SMU, con respecto a los 130 en la misma franja horaria? Sin embargo, dadas las características del temporal, la atención por guardia fue impactada en términos de gravedad y complejidad de los pacientes recibidos. La mitad de los pacientes (20) requirieron internación:

9 permanecieron en SMU, 6 derivados a UTI, 8 pacientes a Cirugía General y 3 a Pediatría. 4 de los pacientes que estuvieron en UTI requirieron asistencia respiratoria mecánica. Con respecto a los pacientes atendidos no hubo diferencias en cuanto a la distribución según sexo. (21 femenino, 19 masculino) y la mediana de edad fue de 33 años, con un mínimo de 3 y un máximo de 79. La distribución de pacientes atendidos según día fue homogénea; 18 pacientes atendidos el día sábado y 22 el domingo.

Pero sin embargo, esto no fue así en términos de gravedad, los pacientes atendidos el día sábado revistieron mayor severidad. Este comportamiento claramente se explica dada la naturaleza del evento sucedido.

Para clasificarlos según gravedad se utilizó la escala de gravedad que propone SIVILE, siendo 8 los pacientes severos, 18 los moderados y 14 leves.

En cuanto a los días de estada, para los pacientes graves el total fue de 144, con un promedio de 21 días (mínimo de 7 y un máximo de 44). Por otro lado, los moderados 43 días, con un promedio de 4 días (mínimo de 1 día, con un máximo de 27) y los leves con un promedio de 1 día de estada, mencionando que una paciente sigue al día de la fecha internada en sala 9 (Cirugía General).

Según los registros en la Historia Clínica Electrónica de la consulta, 11 de los pacientes refirieron haber estado en el club deportivo donde se ocasionó el derrumbe, 8 en su domicilio y 6 en diferentes lugares de la vía pública. En 15 pacientes no se pudo recabar el dato, al no existir tal registro.

¿Qué resta entonces? Presentarnos, es decir... el componente “cómo” Equipo de Epidemiología Hospitalaria .

¹ El Sistema de Vigilancia de Lesiones (SIVILE) es una de las estrategias principales para cumplir con dicho objetivo. Fue diseñado en el año 2003 en el marco de un convenio de cooperación técnica de trabajo entre el Ministerio de Salud de la Nación, a través del Proyecto Vigi+A, y los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC de Atlanta) de Estados Unidos de Norteamérica. Desde su implementación en 2005 y hasta la fecha constituye una fuente de información primaria sobre las lesiones.



Lobo, Mariana; Garcia, Myriam; Giangreco, Antonela; Diomedi, Silvana; Carral, Pilar
Servicio de Epidemiología Hospitalaria

DE BLANCA NADA

Y un día, la Bahía tan blanca que conocemos se oscureció.

Se tiñó de gris el cielo y de negro los corazones. Cayó un mar del cielo e inundó nuestros ojos de lágrimas.

Encontramos 13 almas bajo los escombros y nos rompió el corazón para siempre.

La oscura tormenta arrasó con cada árbol que intentó detenerla y fueron miles y dejaron sus raíces expuestas como quien muestra su derrota.

Miedo, dolor, angustia y desolación es el sabor amargo que nos queda hoy.

Tantas historias como habitantes de esta ciudad.

Cada una con su propia identidad.

Pero vale la pena saberse unidos y ante la adversidad más que agradecidos.

Pronto volveremos a ser la ciudad que siempre fuimos

Más Bahía que nunca, más solidaria y más agradecida.

#FuerzaBahia

Guerrero, Evangelina
(Escrito el 17 de Dic de 2023)

*Servicio de la Guardia del Hospital
de Ingeniero White*